

11. *“A Riudecanyes... poca brossa!”*

Un proceso de participación para
la gestión municipal de los residuos

*"A Riudecanyes...poca brossa!"*¹ es una acción de mejora de la gestión de la recogida de residuos en el municipio de Riudecanyes, en la comarca del Baix Camp, en Tarragona. Es una experiencia basada en un planteamiento integrado de gestión y educación, y con criterios de participación ciudadana en la toma de decisiones.

Una experiencia integradora porque en ella participaron los técnicos de la administración comarcal, responsables del servicio de recogida de residuos, el ayuntamiento de la localidad y el equipo técnico de una empresa de educación y comunicación ambiental.

Es una experiencia que podría representar de manera muy válida la ejecución de un proyecto específico de Plan de Acción en una Agenda 21 Local en el capítulo de la gestión de residuos. Lo es por el planteamiento técnico pero, sobre todo, porque se abordó participativamente.

Es un proyecto corto, intenso, específico. Con mucha historia y con poca a la vez. Es un proyecto basado en el sentido común, en la transparencia y en voluntades convergentes de gestores, políticos y técnicos. Al equipo técnico nos sabe también a diálogo razonable, argumentado, estratégico, agradable; a apuesta y esfuerzos que no lo son tanto y que nos demuestran que hay mucho de posible en todas las flaquezas socioambientales que padecemos a diario.

Para el equipo que participó en el proyecto es una prueba factible, en evolución constante. Es, también, un placer y un orgullo haber participado en él.

TODO EMPIEZA ALREDEDOR DE UNA MESA

Nos encontrábamos reunidos en el Consell Comarcal del Baix Camp. Alrededor de la mesa, la gerente de SECOMSA², organismo público responsable de la gestión comarcal de los residuos, la responsable de prensa del Consell y responsables de nuestra empresa.

Llevábamos un par de años trabajando en las campañas de comunicación promovidas por el Consell y algunos ayuntamientos de la comarca. En 1997, nueve municipios de la comarca implantaron la recogida selectiva de la fracción orgánica de los residuos domésticos. De hecho, la inauguración de la Planta de compostaje comarcal y el inicio de dicho sistema en dichos municipios constituyó, prácticamente, el pistoletazo de salida formal a la recogida diferenciada de residuos orgánicos en Catalunya.

En 1999 diseñamos y ejecutamos la campaña de comunicación para la recogida selectiva de envases, con la intención de integrar las acciones en coherencia con la gestión comarcal. Este

¹ Literalmente: "¡En Riudecanyes... poca basura!" Este eslogan se utilizó en campañas de educación y comunicación en algunos municipios de la comarca, y responde a la intención de reducir la producción de rechazo (basura) y potenciar la recogida selectiva de residuos reciclables.

² Serveis Comarcals Mediambientals, SECOMSA, es la empresa pública comarcal, creada en 1994 con el objetivo de mancomunar el servicio de recogida de los municipios de la comarca sin una gestión propia, después de clausurar los vertederos municipales e iniciar la recogida en contenedores.

nuevo servicio suponía completar el modelo de recogida municipal, según la Ley de Residuos de la Generalitat de Catalunya.³

La coordinación de las acciones de comunicación que se realizaron por aquel entonces en la comarca implicaron un contacto directo y constante con los técnicos de la administración, con los cuales debatimos también aquellos aspectos técnicos necesarios para lograr una comunicación acorde a las estrategias de gestión.

En el año 2000, prácticamente después de más de dos años de acciones y de analizar la evolución de los datos de recogida, observamos que en algunos municipios los índices de recuperación no superaban el 20%, a pesar de haber completado el modelo de recogida con la implantación de los contenedores de envases y de restos orgánicos.⁴

Pasados casi tres años desde la implantación de la recogida de materia orgánica podíamos realizar un análisis más crítico de cómo se había desarrollado la campaña de implantación y éramos más conscientes de las reacciones sociales que provocó, así como de las dificultades relacionadas con los hábitos de la población. Apreciamos también desajustes entre los mensajes educativos y el servicio de recogida y sus características, y otro sinfín de pequeños detalles alrededor del sistema, entre ellos, el uso de bolsas compostables⁵ y la percepción ciudadana de suciedad y malos olores que generan los contenedores.

Por lo que se refiere a las bolsas compostables, se recomendaba su utilización, pero su deficiente comercialización y precio no garantizaban su uso. Aparte de esto, no deben olvidarse otros dos aspectos definitivos: el primero, que el número de contenedores, su volumen disponible y frecuencia de recogida, no se correspondían con la producción de cada una de las fracciones de residuos. Y el segundo, que los diversos contenedores necesarios para la recogida selectiva no podían ubicarse en los estrechos cascos urbanos de la mayoría de los municipios, con lo cual resultaban malos competidores del versátil, aunque molesto, contenedor de rechazo o basura.

Así pues, teníamos un sistema desplegado para favorecer la recogida selectiva de todas las fracciones, pero apreciábamos un techo evidente en la recuperación, que en el mejor de los casos llegaba al 35% y difícilmente superaba el 25% en municipios con una estructura urbana más compleja. En definitiva, se nos escapaban demasiados residuos valorizables mezclados con el rechazo.

¿Y SI... PROBÁRAMOS LA RECOGIDA PUERTA A PUERTA?

Desde hacía unos meses seguíamos con detalle el proyecto de cambio en el sistema de recogida que se estaba produciendo en el municipio de Tiana, en la comarca del Maresme, cerca de

³ Según la *Llei 6/1993 de 15 de juny, de gestió dels residus*, el modelo de recogida en Catalunya se basa en la recogida diferenciada de cinco fracciones: vidrio, papel, envases, materia orgánica y rechazo.

⁴ La producción estimada de restos orgánicos en los municipios del ámbito rural de la comarca es aproximadamente del 50% en peso de la producción total de residuos, mientras que vidrio, papel y envases representan alrededor del 30%.

⁵ Las bolsas compostables son bolsas fabricadas exclusivamente con polímeros orgánicos de origen vegetal que garantizan su degradación natural. En Cataluña existe un distintivo de garantía de calidad ambiental que se otorga a las marcas que cumplen unos criterios preestablecidos.

Barcelona. Imitando el modelo de algunas regiones del norte de Italia, se habían propuesto implantar un sistema de recogida puerta a puerta.

La recogida puerta a puerta

Este modelo se basa en instaurar un sistema similar al que muchos municipios habían utilizado años atrás, en el que los vecinos dejaban la bolsa de los residuos en el portal de su domicilio y el servicio lo recogía puerta a puerta. La diferencia radica en que el sistema actual incorpora la recogida selectiva de todas las fracciones, incluyendo los restos orgánicos. Se trata, por lo tanto, de establecer un calendario en el que cada día de la semana tiene lugar la recogida de un determinado tipo de residuo (papel, envases, vidrio, materia orgánica y rechazo). Siguiendo las proporciones e impacto de la basura en el ámbito doméstico, hasta el momento suele ser habitual una frecuencia de tres o cuatro días de recogida para la materia orgánica, una o dos para el rechazo, y una para cada una de las otras fracciones. Se suele dar todo tipo de variaciones según sea el municipio, el gestor, el coste del servicio y las necesidades (recogida de vidrio en contenedor, recogida simultánea de materia orgánica y rechazo...).

Evidentemente, el sistema es muy rígido, por lo que suelen establecerse “áreas de emergencia”, con contenedores que dan la posibilidad de depositar cualquier tipo de fracción cuando hay dificultades para colgarla en la puerta el día y hora señalados. Las áreas de emergencia, como indica su nombre, se han desarrollado como complemento y no como una doble opción, ya que esto encarecería notablemente el coste de recogida.

No entraremos a fondo en los matices técnicos y descriptivos del sistema, pero, entre sus debilidades, aparte de la rigidez, cabría añadir el impacto de las bolsas en los portales y del vehículo de recogida, que aumenta el tiempo de servicio y debe recorrer la totalidad de las calles. Entre los factores favorables destacamos la comodidad y, especialmente, la potencialidad de recuperación. El sistema permite también adaptarse fácilmente a cambios de gestión de la recogida (cambio de horarios, días y recogida de fracciones). Lógicamente, las fortalezas y debilidades del sistema deben analizarse en función del tipo de municipio y de su ámbito territorial.

A principios del año 2005, son ya más de treinta los municipios que han apostado por este modelo de recogida en Catalunya desde el año 2000. Son, mayoritariamente, municipios de hasta 7.000 habitantes, aunque en el año 2003 se ha implantado también en Vilassar de Mar, en la comarca del Maresme (Barcelona), que cuenta con más de 17.000 habitantes y una alta densidad urbana. En cualquier caso, todos los municipios que lo han instaurado tienen cifras de recuperación de entre el 50 y el 85%, valores muy por encima de la media de recogida selectiva doméstica en Catalunya, situada alrededor del 20%, en el año 2003.

Web de l'Associació de Municipis per la recollida porta a porta:
<http://www.ttrportaperporta.org>

Los técnicos responsables de la gestión de residuos valoran entonces la posibilidad de realizar una prueba piloto en nuestra comarca, cosa que nos iba a permitir actuar en alguno de estos municipios con estructura urbana compleja y experimentar un nuevo modelo de recogida. La idea rondaba ya agradablemente por nuestras cabezas, y esta oportunidad nos dio ocasión de des-

cubrir mutuamente la voluntad de apostar y aceptar un cierto riesgo con el fin de mejorar la gestión. Debo reconocer que, como empresa, inevitablemente nos entusiasma este tipo de retos profesionales, pero aún más nos entusiasma comprobar que algunos responsables públicos sienten lo mismo.



En la recogida puerta a puerta, los vecinos dejan las bolsas colgadas en el portal con las diferentes fracciones, según el calendario de recogida establecido.

Por el momento eran sólo ideas, y en el mejor de los sentidos... no teníamos aún ningún cobaya.

Durante este proceso de reflexión, el equipo técnico de nuestra empresa se va haciendo a la idea de lo que puede suponer la comunicación de un proyecto de este tipo: nada más y nada menos que retirar los contenedores, cinco años después de su instalación, para volver al hábito de ¡colgar las bolsas en los portales! Empezamos a ponernos en la piel de los habitantes de cualquiera de los municipios de la comarca que podían ser destinatarios potenciales del proyecto, y evidenciamos la importancia de que la propuesta fuera aceptada no sólo por el equipo de gobierno municipal, sino que se asumiera como un proyecto comarcal con la implicación de todos sus técnicos.

A medida que se desarrollaban lentamente los acontecimientos, descubríamos matices que nos obligaban a pensar en la necesidad de plantear un proyecto de comunicación sobre la base de la participación de la población. No es que antes no hubiéramos deseado diseñar las campañas con el mismo planteamiento, pero todos sabemos de la dificultad de realizar este tipo de proyectos. Lo pensábamos, pero todavía no lo comunicamos a los técnicos comarcales porque sabíamos que la argumentación debía ser, necesariamente, muy sólida.

¿Riudecanyes?... ¡no estaría mal!

Durante esta fase inicial del proyecto barajamos algunos municipios de la comarca susceptibles de acoger la prueba piloto. Coincidimos con los técnicos comarcales que Riudecanyes cumplía los requisitos óptimos.

Riudecanyes es una población de la comarca de Baix Camp situada a 16 kilómetros de la capital, Reus. Tiene una población de 730 habitantes, que aumenta ligeramente año tras año, al igual que muchos municipios de la comarca. Su situación favorece un buen nivel de vida para la población, que dispone de los servicios de una capital cercana y las ventajas de la vida en un pueblo, con los servicios indispensables.

El municipio ha destacado en los últimos años por las iniciativas que ha desarrollado un joven y capacitado equipo de gobierno municipal desde el año 1995. Destacan la redacción de la Agenda 21 Local, la construcción de una depuradora biológica y la incorporación al proyecto Localret de desarrollo de redes de telecomunicación y nuevas tecnologías.

La estructura compacta del núcleo histórico del municipio, la actividad sociocultural de sus habitantes y su situación, a escasos 10 kilómetros de la planta de compostaje, lo hacían un perfecto candidato para la prueba piloto.

EL CAMINO HACIA LA PARTICIPACIÓN

Nuestro equipo técnico llevaba discretamente la propuesta en el buche, esperando el momento adecuado para exponerla. Al fin y al cabo, seríamos los transmisores de la información y copartícipes de los resultados, y estábamos plenamente convencidos de que no estábamos equivocados. En la reunión con los técnicos comarcales se nos preguntó sobre el planteamiento y estructura de la campaña de comunicación y entonces no dudamos en aconsejar que el cambio del sistema de recogida debía realizarse con el consenso de la población y con la máxima integración de los diferentes actores del proyecto (responsables locales, servicio comarcal y comunicación). Sólo con un proceso de participación sería posible el éxito que todos esperábamos.

La palabra “participación” provocó, y sigue provocando a veces, reacciones dispares entre los interlocutores (podríamos contar algunas anécdotas curiosas que nos han sucedido en estos años). Con todo el cariño hacia las personas que intervinieron activa y eficazmente en el proceso, nuestro comentario y convencimiento provocó por entonces que a más de uno se le erizaran los pelos.

Defendimos y argumentamos el planteamiento con ejemplos válidos, razonables y basados en el sentido común. Entendíamos perfectamente la responsabilidad de los técnicos y gestores comarcales en el proyecto, pero nuestro trabajo consistía en asesorar sobre la mejor estrategia de comunicación para hacerlo posible. No dudábamos de la apuesta de servicio, pero tampoco nos cabía duda sobre quién tenía que estar de acuerdo con el proyecto y con los detalles del mismo: ni más ni menos que la población de Riudecanyes.

Habíamos diseñado un modelo de recogida factible, pero sólo sería entendido y aceptado por la población si le facilitábamos la información comparativa sobre ambos modelos y le ofrecíamos la oportunidad de opinar y de darle el acabado a la medida de sus necesidades.

Por ejemplo: estábamos de acuerdo en que se podía realizar un buen servicio de recogida de materia orgánica tres días a la semana, como en otros municipios de la comarca. La estructura de las rutas de recogida existentes señalaba que los mejores días eran el lunes, el miércoles y el viernes, a partir de las cuatro de la tarde. Pero... ¿qué iban a pensar los ciudadanos de Riudecanyes si les imponíamos, por estructura del servicio, unos días y unas horas concretas de recogida, a cambio de la libertad actual?, ¿eran los mejores días?, ¿era la mejor hora?, ¿cómo iban a aceptar los ciudadanos un cambio hacia un sistema claramente más rígido sin ninguna otra argumentación?

Además, modificar nuevamente el sistema, al cabo de tan pocos años, podía no resultar nada aconsejable sin dar explicaciones o, simplemente, realizando una campaña de comunicación convencional. ¿Cómo recibirían los ciudadanos un cambio que volvía a un sistema visualmente parecido al antiguo?, ¿les parecería dar un salto atrás?, ¿se molestarían con el ayuntamiento por haber tomado una decisión con tanta trascendencia cotidiana sin al menos una consulta previa a la población?

Nos parecía evidente que ninguno de los presentes en aquella reunión técnica éramos las personas más señaladas para decidir los flecos de la estructura del servicio. La experiencia nos decía que implantar un cambio de esta magnitud, aunque fuera en un municipio de poco más de 700 habitantes, sin un planteamiento de participación y consenso... era meterse en un lodazal. Y, sin embargo, estábamos convencidos de que el mero hecho de realizar la misma acción con un planteamiento distinto podía significar la diferencia entre el fracaso y el éxito más rotundo.

Como escribe Ramón Folch⁶, el proceso de sostenibilidad debe entenderse como una estrategia de reforma. Una reforma revolucionaria, que no se limita a cambiar alguna cosa para que todo siga igual, sino que aspira a cambiar pocas cosas para que todo sea diferente. Creemos que en este caso, y posiblemente en muchas otras situaciones, el proceso participativo puede ser este pequeño matiz metodológico, este pequeño cambio cargado de sentido democrático, para que todo sea diferente; es decir, mejor.

EL PROCESO PARTICIPATIVO

El diseño de las acciones del proceso de participación y comunicación se realizó de acuerdo con el proyecto técnico, es decir, con un planteamiento y calendario donde el eje de participación y comunicación compartían el mismo protagonismo que el proyecto técnico. Éste es un aspecto imprescindible en cualquier proceso de gestión ambiental, o al menos debería serlo siempre. Creemos que en este proyecto conseguimos equilibrar razonablemente los objetivos de gestión con los propiamente educativos, cosa nada fácil por aquel entonces.

El diseño del proceso fue, sin embargo, sencillo, más apoyado en el sentido común que en el conocimiento exhaustivo de las herramientas metodológicas, no os voy a engañar. Mucho han

⁶ FOLCH, Ramón. Ambiente, emoción y ética. Editorial Ariel. Barcelona, 1998.

cambiado nuestros planteamientos actuales a la hora de iniciar proyectos similares, pero esto nos proporciona una perspectiva interesante desde el punto de vista del análisis de los resultados.

La primera fase del proyecto consistía en la realización de diversos **foros de información y participación**, a través de análisis de debilidades y fortalezas. Lo elaboramos sin la colaboración de otros profesionales, habituales en nuestros actuales proyectos, como son los especialistas en investigaciones sociológicas. Aplicamos la lógica y la experiencia, en la idea de que quizás tampoco era necesario complicar más las cosas.

Para ello sí nos era imprescindible conocer a fondo la gestión local y comarcal de los residuos hasta aquel entonces y, sobre todo, definir las características técnicas del nuevo sistema de recogida y cómo se aplicarían en la práctica.

Los datos procedentes del servicio comarcal nos permitieron conocer en detalle el servicio que se daba (contenedores, frecuencias de recogida y limpieza, horarios, cifras de producción y recogida, costes de gestión y tratamiento). Asimismo, obtuvimos los detalles técnicos del nuevo modelo, que eran el punto de partida para iniciar el proceso de discusión del mismo.

ALGUNOS DETALLES QUE DEBÍAN ACEPTAR LOS GESTORES COMARCALES

Ante los gestores, insistimos especialmente en la necesidad de aceptar los resultados del proceso de participación y de definir previamente algunos límites. Así, acordamos que el proceso de participación podía implicar cambios en los días de recogida específicos de cada fracción y en los horarios, no así en el número de servicios, que se ajustaba a la lógica de costes y posibilidades reales del servicio.

Aceptar la realización de un proceso participativo era aceptar también la posibilidad de negociar o valorar algunos detalles propuestos por la población.

Respecto al presupuesto del servicio que tendría que asumir el ayuntamiento, no se analizó técnicamente en profundidad, pero calculamos que, aunque el coste del nuevo sistema aumentaba, los índices de recuperación podían compensar más o menos ese incremento adicional. En cualquier caso, Ayuntamiento y SECOMSA acordaron mantener el coste de gestión de la recogida y tratamiento.

Si bien tratamos el proyecto como prueba piloto, era la intención de todas las partes que el sistema fuera ejecutado para ser consolidado. Se aceptaron, pues, las posibilidades de cambio que pudieran surgir del proceso participativo.

Con un conocimiento exhaustivo de las características de los dos modelos de recogida, se estableció el calendario de los foros con los diversos sectores del municipio. Se convocaron los actos desde el ayuntamiento y las diversas entidades sociales y culturales, con la intención de cubrir la mayoría de unidades familiares del municipio.

Los actos, que se realizaron mayoritariamente en los locales de la "Societat recreativa" y se prolongaron a lo largo de un mes aproximadamente, reunieron sucesivamente a la asociación de gente mayor, la asociación de mujeres, el AMPA del colegio, el sector juvenil, los vecinos de las

urbanizaciones, la cooperativa agrícola y los miembros de la “Societat recreativa”. A pesar de que el proyecto afectaba inicialmente sólo al casco urbano del municipio, también se convocó a los vecinos de las dos urbanizaciones para que se familiarizaran con el sistema, dado que la intención del equipo de gobierno era emprender posteriormente acciones de mejora en la recogida de residuos de las mismas.

En los foros se exponía, con todo lujo de detalles cuantitativos, la evolución de la gestión municipal, las características del servicio existente y los índices de recogida selectiva, que por aquel entonces representaba un 8% sobre la producción de residuos.

Sólo se podía mantener un debate crítico y constructivo con los ciudadanos después de conocer estos detalles. No podíamos debatir sobre un nuevo modelo, más arriesgado pero a todas luces más eficaz, sin evaluar los puntos fuertes y débiles del sistema actual.

Una vez expuesta la información sobre el modelo de recogida en vigor, abordábamos la estructura del nuevo modelo y los objetivos con los que se había diseñado. Insistíamos a los presentes en que este diseño era el punto de partida y que el sistema debía someterse a debate para ser modificado, si así se creía necesario, y posteriormente consensuarse entre la población.

Exponer los hechos tal y como son, informar con detalle, sugerir modelos diseñados técnicamente en función de su adecuación a un territorio y sus habitantes, y someterlos a debate. Resulta fácil, agradable, capacitador y socialmente estimulante. No podemos resumirlo de otra forma. El debate fue interesante, coincidente, honesto, sincero.

“El problema no es quitar o dejar los contenedores. Los contenedores van bien para recoger la basura. El problema es que los ciudadanos no hacemos un buen uso de ellos” -comentaba una vecina con toda normalidad, situando también el debate en el plano de la reflexión colectiva, más allá de la pura anécdota personal.

En la gestión de los residuos nos encontramos claramente con el problema de todo aquello que afecta el espacio público. En palabras de Josep Maria Terricabras, el problema es que entendemos el espacio público como el espacio de nadie, donde todo está permitido, contrariamente a lo que realmente debería ser.

Posteriormente a la exposición de características de cada sistema, abordamos con los participantes un análisis de puntos fuertes y débiles. De la información recopilada sacamos las conclusiones, que posteriormente analizamos con los responsables locales y técnicos comarcales.

LOS RESULTADOS DEL PROCESO PARTICIPATIVO

Cuantitativos: 120 personas participaron en el proceso, con lo cual estuvo representada la mayoría de las familias del municipio.

Cualitativos: sensaciones muy favorables, no sólo por el sistema empleado, también por la actitud y el nivel de debate de los participantes. Todo puede ser sumamente sencillo si utilizamos la transparencia, la honestidad y la voluntad para mejorar.

Técnicamente hubo tres aspectos esenciales que pusimos encima de la mesa de trabajo como fruto del análisis. Creíamos viable el nuevo modelo si se podían realizar las siguientes enmiendas:

1. Adelantar el horario de recogida al mediodía. No gustaba mucho que la recogida fuera a partir de las 4 de la tarde.
2. Cambiar uno de los días de recogida de la fracción orgánica.
3. Disponer de un área de emergencia con todos los contenedores en un punto del municipio.

De forma resumida, éstos eran los aspectos que los ciudadanos entendían como básicos para pasar al modelo de recogida puerta a puerta. Éstos eran los flecos a los que nos habíamos referido antes.

Durante el diseño, a los técnicos nos resulta difícil ponernos, por ejemplo, en la piel de una madre con mellizos, metidos como estamos en intentar cuadrar rutas de recogida, horarios de operarios y estrategias de comunicación. La madre de los mellizos no era el problema, evidentemente, pero para ella sí lo eran las decenas de pañales que, lógicamente, no podía guardar en casa esperando el único día de recogida del rechazo. De la misma forma, podemos entender a una pareja de jóvenes que abandona temprano su residencia y vuelve al anochecer y a la que no le parece correcto dejar su bolsa en el portal, durante horas, antes de que sea recogida. O una señora que se pregunta qué debe hacer con su bolsa de envases si resulta que acude regularmente al médico, en Barcelona, y no se encuentra en casa el día de la correspondiente recogida.

Había muchos más comentarios de este estilo que indicaban, entre otras cosas, que el área de emergencia resultaba bastante más imprescindible de lo que habíamos planteado inicialmente.

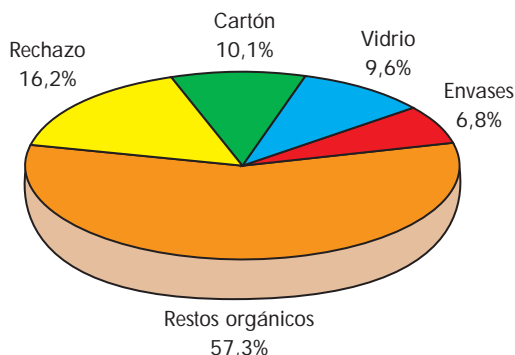
Los responsables aceptaron las propuestas, con lo cual se acordó el refuerzo del área de emergencia, se modificó uno de los días de recogida de la fracción orgánica y se adelantó el horario de recogida al mediodía.

EL INGLÉS NO SUBIÓ A LA COLINA...

Después de los retoques técnicos del servicio, se organizó el **acto de información, consenso y aprobación final** del nuevo sistema de recogida, que fue abierto a toda la población. Era un acto para exponer los resultados de los foros de participación, las conclusiones y los cambios realizados a petición de la gente.

Suponemos que todo proceso tiene su anécdota, y éste no es una excepción. Habíamos diseñado el acto como el final de un proceso, pero también como una oportunidad de reafirmación del

Recogida selectiva puerta a puerta Riudecanyes 2004



mismo, de consenso y de unidad. Nos parecía correcto tratarlo como un acto de reflexión lúdica sobre la necesidad de profundizar en los procesos de participación y democratización. La película *“El inglés que subió a la colina y bajó de la montaña”* dirigida por Christopher Monger e interpretada por Hugh Grant nos pareció un buen entrante para la ocasión. Pero sólo unas pocas butacas fueron ocupadas para deleitarse con el film. La mayoría de la gente estaba delante del televisor, en casa o en el casal. Había algo más banal, pero también más atractivo, que nuestra propuesta. Nadie de los que estábamos inmersos en el proceso reparó en que se emitió el capítulo final de un programa televisivo de masas. Desde hace tiempo anotábamos sistemáticamente, en nuestras agendas laborales, los acontecimientos futbolísticos, pero actualmente también contamos con otros eventos de la programación televisiva.

Para ser precisos, pues, no ratificamos el proyecto con el preciado consenso público que habíamos programado meticulosamente. Me pregunto si es que, durante la experiencia, habíamos generado ya suficiente confianza o si, sencillamente, no podemos pedir más de los ciudadanos en procesos de este tipo. De todas formas, en las repetidas visitas al pueblo que hicimos posteriormente, escuchamos comentarios a nuestro alrededor que trasladaban siempre una sensación positiva y una actitud favorable que expresaban una aprobación de hecho.

CONCRETAR LAS DECISIONES

La fase siguiente era la de **comunicación y puesta en marcha del sistema**. Se realizaron los actos informativos en la calle, con la colaboración de los chicos y chicas del municipio y utilizando un recurso teatral y de motivación a través del “senyor Valeriano”, un pregonero muy especial que paseaba y comunicaba los actos.



El pregonero Valeriano se encargó de dinamizar los actos informativos con la ayuda de los niños y niñas de Riudecanyes.

Postal con el calendario semanal de recogida.



Un punto informativo, atendido por educadores de nuestra empresa, se instaló durante un sábado y un día entre semana para cubrir a toda la población. El objetivo era facilitar la información necesaria con todo detalle, así como el material para la recogida selectiva de la materia orgánica. De este modo, junto a un cubo de 10 litros y bolsas compostables para la recogida orgánica, se entregaba un calendario semanal de la recogida y un magnético con un resumen de todas las fracciones de los residuos para colocar en un sitio visible y resolver las dudas a la hora de separarlos.

Si alguna cosa cabe señalar fue la presencia puntual de las diferentes familias en cada una de las sesiones informativas. El interés, la motivación y también el nivel de información adquirido a lo largo del proceso participativo por parte de los ciudadanos, se expresaba de esta forma. Sin duda, la realización de los foros mejora la eficacia de las acciones informativas de este tipo.

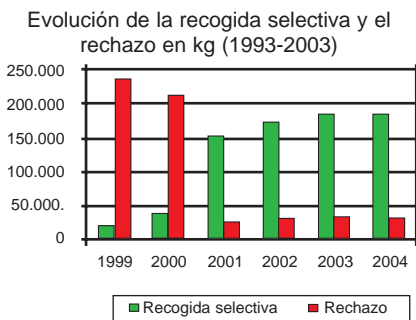
La campaña se completó, el fin de semana siguiente, con un acto festivo en el que intervino nuestra por entonces "Afrodita & Peris, compañía teatral d'agitació ambiental"⁷, que dinamizó los actos de retirada de los contenedores en un ambiente divertido y festivo, que culminó con una chocolatada con vasos y cubiertos compostables para empezar la recogida de la materia orgánica con la máxima coherencia y normalidad.



En la fiesta de inauguración de la recogida puerta a puerta se utilizaron vasos y cucharas fabricados con materiales compostables.

Este acto contó con la presencia de operarios del Servicio de Recogida Comarcal, que retiraron una de las áreas de recogida selectiva del sistema anterior para expresar el inicio del nuevo modelo.

A partir de ahí, satisfacción. Si el día 22 de octubre del año 2000, Riudecanyes tenía un índice de recogida del 8%, de la noche a la mañana éste se convirtió en un 75%. Y jamás bajó de ahí. Desde entonces, los índices anuales rondan, de manera estable, el 84% en el núcleo histórico del municipio donde se implantó el sistema.



Recogida selectiva 2004		
Fracción	Kg	%
Cartón	20.080	10,1%
Vidrio	19.154	9,6%
Envases	13.500	6,8%
Restos orgánicos	114.520	57,3%
Rechazo	32.440	16,2%
Total residuos	199.694	
Recogida selectiva	167.254	83,8%

⁷ Nombre con el que bautizamos una iniciativa teatral propia para dinamizar acciones de comunicación ambiental. La compañía estaba formada por 8 actores aficionados que intervenían en actos lúdicos y de clausura de campañas, realizando en cada caso guiones adaptados a la necesidad.

REFLEXIONANDO SOBRE EL PROCESO, LA GESTIÓN Y LA PARTICIPACIÓN

Han pasado ya unos años desde entonces, y estas reflexiones no son ajenas al tiempo transcurrido. Y aunque no ha sido hasta el año 2004 cuando hemos realizado un proceso similar, nuestra experiencia y los proyectos desarrollados durante este tiempo nos dan una perspectiva más amplia de lo que supuso el proyecto.

Alguna vez me he preguntado qué hubiera sucedido si en el proceso de participación la población hubiera desestimado el modelo de recogida puerta a puerta. ¿Hubiéramos accedido a renunciar al nuevo modelo a pesar de los esfuerzos invertidos y nuestro propio convencimiento? ¿Hubiera quedado todo igual? ¿Se hubieran realizado algunos cambios en el modelo de contenedores para mejorar el sistema y facilitar la recogida a la población según sus posibles propuestas? Son preguntas sin respuesta, que incitan a diversas reflexiones sobre el propio proceso, y también sobre la gestión de los residuos y los procesos de participación.

Desde luego, si la población hubiera decidido no aceptar el nuevo sistema, y los responsables y técnicos locales y comarcales hubieran accedido a la demanda, entonces este proyecto sería un interesante ejemplo de democracia participativa. Pero no nos engañemos, que los responsables públicos acepten la revocación de una propuesta propia a partir de un proceso de participación ciudadana, no forma parte de la realidad cotidiana.

Si así hubiera sucedido -y en cualquier caso me satisface que no fuera así-, el propio proceso habría producido, con toda certeza, algún cambio del sistema y el correspondiente aumento de la recogida selectiva. De esto último estoy absolutamente convencido, aunque también lo estoy de que no se hubieran conseguido las sorprendentes cotas de recuperación que demuestran el éxito del sistema actual, y ello por una mera cuestión de modelo de recogida.

Si se hubiera revocado el nuevo modelo, nos alegraríamos del proceso, pero, probablemente, no tanto de los resultados de gestión. Y no olvidemos que el objetivo era conseguir un aumento notable de la recogida selectiva. Porque entendemos la participación como herramienta metodológica y como planteamiento democrático de transformación social, pero con un objetivo: buscar mecanismos eficaces y acciones demostrativas de gestión sostenible de los recursos y el entorno. En el caso de Riudecanyes, ambos objetivos se cumplen y, por tanto, el proceso es satisfactorio en sus dos aspectos.

Pero nos surge la pregunta: ¿podrían haberse dado tasas de recuperación equiparables sin participación? Seguramente, basta con que diseñemos un buen modelo de recogida, adaptado a la realidad y las necesidades de la población, y que los gestores locales y el servicio de recogida lo asuman. Si se realiza, además, un buen plan de comunicación⁸, con acciones muy próximas al ciudadano, pueden conseguirse grandes resultados desde el punto de vista de una correcta gestión sostenible.

La mayoría de los proyectos en los que participamos como empresa, y no por deseo propio, se ejecutan sin un plan de participación, y eso no implica necesariamente que los resultados, desde

⁸ Hablamos de plan de comunicación integrando la utilización de estrategias y recursos publicitarios y educativos.

el punto de vista de la gestión, sean desfavorables. Afortunadamente, debo decir también que, en los últimos años, la complejidad y las exigencias de los programas de gestión y comunicación sobre residuos requieren, cada vez más, la utilización de técnicas de investigación social, y esto, a su vez, está facilitando la comprensión, por parte de las autoridades locales, de la necesidad de desarrollar planes de participación.

Pero si, como escribe Jordi García, entendemos la democracia participativa como la intervención en la toma de decisiones y su ejecución, por parte de las personas que integran un ámbito social y/o territorial determinado, sobre los asuntos que afectan a dicho ámbito⁹, entonces la integración de programas de participación en los proyectos de gestión me parece más deseable, porque a la par que obtenemos resultados excelentes de recogida selectiva, por ejemplo, seguro que conseguimos también implicación social y capacitación individual y colectiva para la transformación.

Teresa Franquesa menciona la dimensión individual de la capacitación, en el sentido de ayudar a cada persona a analizar las consecuencias de sus actos y a desarrollar recursos propios. Pero habla también de la dimensión colectiva, tanto en lo que se refiere a configurar un entorno favorable a la actuación individual como en lo que atañe a diseñar sistemas comunitarios para la prevención, solución y corrección de los problemas¹⁰. Y es que, en definitiva, andamos faltos tanto de resultados favorables e innovadores en la gestión como de capacidad individual y colectiva para la transformación.

Por ello creo que los procesos de participación son generadores de capacitación para validar modelos de gestión sostenible.

¿FUE EL PROCESO DE PARTICIPACIÓN O FUE EL MODELO DE RECOGIDA?

No podemos saber con certeza si, eludiendo el proceso participativo, los resultados de Riudecanyes hubieran sido similares. No podemos demostrarlo cuantitativamente porque no se realizó ningún estudio paralelo de percepción social ni ningún otro mecanismo comparativo o de análisis del proceso. Pero el proyecto ofrecía, ciertamente, una alta posibilidad de conflicto porque el cambio propuesto era radical. En cualquier caso, sí estamos convencidos de que el proceso reforzó técnicamente el proyecto y permitió abrir una reflexión que sirvió para dialogar abierta y críticamente con la población sobre dos modelos de recogida de residuos. Probablemente era la primera vez que esto sucedía en Catalunya.

La incertidumbre del momento sobre cómo funcionaría el sistema puerta a puerta¹¹ y la posibilidad de engendrar un conflicto certifican, a mi entender, la necesidad del proceso en Riudecanyes. Pero, a decir verdad, con la experiencia de estos cuatro años y los resultados contrastados del sistema puerta a puerta, la demostrada solidez del modelo, en determinados ámbitos territoriales con capacidad para gestionarlo correctamente, sería aval suficiente como para aventurar que se

⁹ Jordi García. "Quinze tesis sobre la democràcia participativa". Revista Illacrua, 80. Julio-agosto de 2000.

¹⁰ Teresa Franquesa. "Una situación comprometida". Carpeta informativa del CENEAM. <http://www.mma.es/educ/ceneam/02firmas/firmas1996/firma2.htm>

¹¹ En el momento en que se diseñó el sistema y el proceso de participación, a principios del año 2000, aún no existía ninguna experiencia en funcionamiento de recogida puerta a puerta. El municipio de Tiana inició la recogida en junio y Riudecanyes fue el segundo, empezando el servicio a finales de octubre.

pueden conseguir unos resultados excepcionales de recogida selectiva, aun sin participación. Aunque con esta afirmación, evidentemente, no renunciamos a ella ni a nada de lo argumentado hasta el momento.

A pesar del éxito indiscutible del sistema, no nos ha sido posible desarrollar una experiencia similar hasta finales del año 2004. En una situación radicalmente diferente, hemos podido implantar el mismo modelo de recogida en cuatro municipios de las comarcas interiores de Tarragona¹². Técnicamente, el modelo de recogida puerta a puerta es contrastadamente el más eficaz en este ámbito territorial. En todos los casos, los proyectos tenían un grado ostensiblemente menor de conflicto potencial, debido a que ya se realizaba recogida de la basura a domicilio, con lo cual sólo era necesario incidir en la separación e implantar la recogida diferenciada de las cinco fracciones. Esto se ha traducido en que los foros de participación han sido básicamente procesos para dar a conocer el sistema y refrendarlo. Ni tan siquiera se han realizado cambios a las propuestas iniciales. Seguramente en este caso no se hubieran producido grandes diferencias en los resultados si el proceso hubiera sido exclusivamente expositivo. En cualquier caso, la participación ha sido muy elevada, y los primeros resultados nos indican niveles de recuperación que oscilarán entre el 50 y el 75%.

Si los procesos de participación no se integran definitivamente en la toma de decisiones, tengo la sensación de que no aprovechamos el impulso y movilización social que provocan cuando los realizamos. Hoy podemos discutir sobre la recogida de residuos, y mañana sobre la ubicación del Centro de Asistencia Primaria, si existe más de una opción, y otro día sobre cualquier otro tema que necesite consenso social, que bastantes hay. Y es que, una flor no hace verano, y por ahí me parece que anda el problema: la falta de cultura participativa, en la que tendremos que seguir ahondando entre todos.

Con el paso del tiempo, y quizás porque nuestro trabajo se centra en la gestión de residuos, me gusta hablar de la solidez de los resultados, más incluso que de la solidez del propio proceso. El proceso era la vía, pero el objetivo era el resultado, demostrar que era posible llegar a recoger selectivamente casi todo lo que es posible, y eliminar así cualquier duda sobre ello.

Y ahora, cuando pienso en la decepción de la sesión de cine, se me dibuja en el rostro una ligera e ingenua sonrisa. Y me divierte, porque más allá de la intención escrupulosa del proceso participativo, tenemos el objetivo constante de innovar y transformar para demostrar con resultados que mucho es posible; y además, con el deseo persistente y explícito de estimular, fortalecer y normalizar una democracia más participativa, que debe ser, cómo no, compatible con el fútbol y la televisión.

¹² Rasquera (Ribera d'Ebre); La Fatarella (Terra Alta); Falset y Masroig (Priorat).

	FICHA DE LA EXPERIENCIA
Nombre de la experiencia:	<i>"A Riudecanyes... poca brossa!"</i>
Escenario:	Riudecanyes. Municipio de 730 habitantes de la comarca del Baix Camp (Tarragona).
Equipo promotor:	Serveis Comarcals Mediambientals, SECOMSA; Ayuntamiento de Riudecanyes.
Financiación:	Diputación de Tarragona y Ayuntamiento de Riudecanyes.
Agentes implicados:	Ciudadanos, asociaciones y responsables locales de Riudecanyes. Técnicos de SECOMSA, técnicos y educadores de Hèlix serveis educatius i ambientals S.L.
Métodos:	Foros de participación y campaña de comunicación.
Duración:	Mayo – octubre de 2000.
Tipología de la experiencia:	Mejora de la gestión municipal de los residuos.
Contactos:	Anton Aymemí. Hèlix serveis educatius i ambientals S.L. c/ Orient, 17, 43204 Reus (Tarragona). helix@helix-sl.com Tel. 977 302 004